

que de lo que se trata es de encontrar la manera de reforzar la solidaridad europea. Explotar una propensión antiamericana para definir Europa, del mismo modo que los atenienses se definían en comparación con los persas, o los europeos en comparación con los árabes, los tártaros o los turcos, es una estrategia que destruye las posibilidades de que el viejo continente

aparezca en la escena internacional como un socio válido. El papel del debate intelectual sobre el futuro de Europa consiste en ir «más allá de los pilares de Hércules»; en crear ideas y visiones que tengan la fuerza de mostrar de modo realista la dirección más adecuada y de movilizar la imaginación para construir una Europa potente, valerosa y lúcida.

El *adab*, o aliarse con el extranjero como estrategia para vencer en un planeta globalizado

Fatema Mernissi. Escritora y socióloga

Adab: El poder es comunicación

¿Matar o dialogar? ¿La espada o la pluma? He aquí la eterna cuestión que los gobernantes de los imperios han planteado a sus expertos en estrategia. No resulta sorprendente que los expertos del Pentágono también la exploren actualmente. Con el advenimiento de la nueva tecnología de la información, los futuros conflictos serán necesariamente «ciberguerras» donde la victoria será de quien controle el flujo de la información. Aquellos que dependan sólo de la fuerza militar perderán. El término *ciberguerra* —derivado de la raíz griega *kyber*, que significa «control»— fue inventado por John Arquilla, profesor especializado en la guerra de información y durante mucho tiempo asesor de RAND Corporation, un grupo de expertos vinculado al Pentágono estadounidense y con sede en California.¹ No se había previsto, en cambio, la revolución en la televisión por satélite y en Internet que ha restablecido la lengua árabe como medio de comunicación global, resucitando el *adab*, la estrategia de información de los califas abasíes del siglo IX que amplió los viajes, el comercio y el diálogo, y ayudó a crear y sostener una comunidad musulmana internacional. Su «Imperio del islam» se extendía desde la costa atlántica de Marruecos hasta Kashgar, en China. Uno de los eruditos que aconsejaron a los abasíes que adoptaran el *adab* como estrategia fue

Al-Yahiz (776-868 d.C./160-255 de la hégira), cuya obra maestra *El arte de la comunicación y la demostración* (*Kitab al-Bayan wa al-Tabyin*) sugería que se tradujeran libros de culturas extranjeras para entender cómo pensaban éstas, al tiempo que fomentaba los viajes y el comercio. El *adab* significa tanto la norma de comportamiento ético como la disciplina de autoaprendizaje que ésta requiere. El califa al-Mansur, segundo califa abasí y fundador de Bagdad en 762 d.C. (145 de la hégira), inició un enorme movimiento de traducción de libros clave del persa y el sánscrito. Uno de ellos fue *La historia de Simbad el marino*. Tratar al extranjero como un igual es el primer paso para comunicarse fructíferamente con él. La igualdad fue precisamente el tema en el que insistió el profeta Mahoma durante su último discurso de peregrinación a la Meca (*hajjat al waada*) en 632 d.C. (11 de la hégira): «Presagio... El árabe no tiene ventaja sobre el no árabe... ¿Me explico con claridad?» [Véase ilustración p. 51.]

El *safar* (viaje) como autodescubrimiento

Para Al-Yahiz, la estrategia *adab*, que implica superarse a sí mismo «añadiendo la inteligencia del extranjero a la propia», supone que uno evite

1. «Cyberwar Is Coming», *Comparative Strategy*, vol. 12, n.º 2, primavera 1993.

quedarse atrapado en su ciudad natal y se obligue a sí mismo a viajar: «Quedarse demasiado tiempo en casa es una de las causas de pobreza. El movimiento crea prosperidad», recomienda en su *Libro de las metrópolis y las maravillas del mundo* (*Kitab al-Amsar wa ajaib al buldan*).² Es esta idea clave de la estrategia *adab* de Al-Yahiz, viajar lejos para comunicarse con el extranjero y ser de utilidad para él mediante el intercambio de bienes, la que celebraron poetas de la corte abasí como el sirio Abu Tamman (804-846 d.C./188-231 de la hégira). «¡Viaja! ¡Es la única forma de renovarte!», pregona por las calles de Bagdad.³

Esta idea de viajar como una necesidad cuasi-biológica de regenerarse fue ampliada en los siglos posteriores a una dimensión cósmica por los sufíes (místicos del islam), que identificaban el movimiento (*haraka*) con la vida (*hayat*), y la inercia (*sukun*) con la muerte. En el siglo XI, el poeta egipcio At-Tinnisi (muerto en 1003 d.C./393 de la hégira) cautivaba a sus oyentes recordándoles todo lo que ganaban viajando a tierras extrañas: «¡Viajad! Los viajes os proporcionan ventajas: entretenimiento, posibilidad de ganarse el sustento, autodisciplina y la oportunidad de estar en compañía de criaturas espléndidas.»⁴ Fueron las aventuras descritas por los viajeros árabes a su regreso a Bagdad, recordando sus viajes a la India y China, las que inspiraron a los narradores de cuentos que inventaron el personaje de Simbad, uno de los héroes de ficción de *Las mil y una noches*. [Véase ilustración p. 52.]

El *adab* es ‘*iqd* (contrato): responsabilidad individual

El *adab*, como estrategia de comunicación, implica necesariamente la responsabilidad global individual, dado que los viajes constantes empuñan la importancia de la geografía: «¡Oh, hombre! ¡No hay ningún vínculo especial entre el país en el que

casualmente has nacido y tú! El mejor de los países es aquel que te beneficia.»⁵ Este empuñamiento de la geografía erige, pues, al individuo (y no al Estado) como la única entidad capaz de ordenar el mundo: «Todo hombre es rehén de sus propias obras» (Corán, sura 52, versículo 21). La seguridad del planeta no es tarea únicamente del Estado, sino de todos y cada uno de los individuos: «¡Creyentes! ¡Respetad vuestros contratos» (Corán, sura 5, versículo 1). En consecuencia, el contrato (*'iqd*), la capacidad del individuo para comprometer su responsabilidad sin la intervención del Estado, es el fundamento de un orden planetario basado en la *haraka* (movilidad). Para implementar el *adab* como estrategia de comunicación planetaria, los califas abasíes no tenían que invertir en el ejército, sino en libros que dotaran a los musulmanes de la información que necesitaban para convertirse en comerciantes viajeros responsables.

Ibn Jurdadbih (820-893 d.C.), uno de los funcionarios persas más poderosos de la corte abasí de Bagdad, que estaba a cargo tanto del servicio de inteligencia como de los servicios postales (*sahib al ajbar wa I-barid*), escribió el primer manual geográfico de viajes oficial autorizado: *Guía general de carreteras y reinos* (*Al-Masalik wa I-Mamalik*). Esos manuales de *massalik* (carreteras), que seguirían siendo éxitos de ventas incluso después de que los mongoles saquearan Bagdad en 1258 y terminaran con los abasíes matando al último califa, Al-Mustasim, proporcionaron a los viajeros musulmanes la geografía, la astronomía y la información cultural básicas que necesitaban para proceder correctamente.

Si actualmente hay 35.000 musulmanes en Corea, no es porque los abasíes enviaran ejércitos allí, sino gracias al párrafo que Ibn Jurdadbih dedicó en su libro a dicho país, que denominaba «Shilla»: «Más allá de China, al otro lado de Qansu, existe un país con muchas montañas llamado Shilla. Abunda en oro. Los musulmanes que han pasado por allí han quedado fascinados por el encanto del entorno

2. *Majallat Al-Mashrik*, agosto 1966, pp. 169-205.

3. Citado por Hussein Nasr, *El arte de viajar* (*Adab ar-Rihla*), El Cairo, Achariqa al Misriya linachr, 1991, p. 16.

4. *Ibid*.

5. Al-Yahiz, *El libro de la estrategia prospectiva del comercio* (*Kitab At-Tabassur fi-Tijara*), Maktabat al-Khanji, El Cairo, 1994, p. 10.

y muchos se han quedado allí definitivamente. No hay manera de saber qué hay más allá.» En su libro *The Advent of Islam in Korea*⁶ [«El advenimiento del islam en Corea»], Hee-Soo Lee proporciona amplias evidencias de que el *adab*, la estrategia abasí que fomentaba la responsabilidad global de los mercaderes, tuvo un impacto más duradero que el de un ejército estatal.

Los narradores de cuentos de Bagdad, que reflejaron en sus relatos sobre Simbad los éxitos de los viajeros árabes reales, fomentaron, como creadores de ficción, la estrategia *adab*; exactamente tal y como el moderno Hollywood contribuyó a la prosperidad de la industria militar de Howard Hughes idealizando la figura del *cowboy*.⁷ [Véase ilustración p. 53.]

El futuro conflicto: lo geocéntrico frente a lo cosmocívico

El próximo conflicto que probablemente dividirá nuestro planeta no será entre un bando militar que aliente al Estado a basarse en la fuerza (el *sayf*, o espada) y un bando pacífico que aconseje basarse en la información (el *qalam*, o pluma). El bando militar ya ha comportado importantes pérdidas económicas a Estados Unidos, inducidas por la guerra del presidente Bush en Irak, además de la muerte de más de 1.000 soldados estadounidenses y 20.000 iraquíes.⁸ La primera pérdida es que los responsables de las decisiones petrolíferas saudíes han vuelto sus miradas hacia China.⁹ La segunda es que los inversores árabes están redirigiendo sus activos financieros hacia una economía de Oriente Próximo hoy día muy próspera en el campo digital.¹⁰ La decisión financieramente desastrosa de George W. Bush de utilizar al ejército para librar su «gue-

rra contra el terrorismo» está condenada a reforzar el influyente bando pacífico que existe en el seno del propio Pentágono y que en 1997 predijo que la fuerza favorecería a la causa terrorista.¹¹ Por extraño que pueda parecer, uno de los bandos pacíficos más influyentes hoy en día reside en los centros de investigación y los grupos de expertos vinculados al Pentágono estadounidense, dirigidos por partidarios de la «ciberguerra» que hallan su inspiración en Sun Tzu, el guerrero filósofo chino que afirmaba en su libro *El arte de la guerra*, de 2.400 años de antigüedad: «Lo mejor es vencer sin luchar.»

Una búsqueda en Google revela al cabo de 0,17 segundos que, entre las 227.000 referencias digitales a Sun Tzu, los investigadores de la guerra del Pentágono y sus alumnos ocupan una posición preeminente. Pero el problema del chino Sun Tzu es que su estrategia de paz es geocéntrica, basada en la defensa de un territorio que se percibe como fuente primaria de riqueza, al tiempo que se percibe al extranjero como un intruso negativo. La estrategia de Sun Tzu parece hallarse arraigada en las primeras teorías pretolemaicas, que suponían que la Tierra era el centro del universo «con el Sol y las estrellas girando a su alrededor».¹² El peligro de las estrategias de paz geocéntricas inspiradas en *El arte de la guerra* del chino Sun Tzu es que su consejo de no matar al enemigo viene motivado por un cálculo de costes; machacar el cerebro del enemigo cuesta demasiado: «El que desea luchar, primero tiene que calcular el coste. Por lo tanto, el que es bueno en las artes marciales supera las fuerzas de otros sin batalla, conquista las ciudades de otros sin asedio, destruye las naciones de otros sin emplear demasiado tiempo.»

Los pacifistas que, como yo misma, obtienen su inspiración de la estrategia *adab* del árabe Al-Yahiz, comparten su visión einsteiniana de una

6. Estambul, Research Center for Islamic History, 1997, p. 49.

7. <http://www.hughes.com/about-us/business.xml>.

8. *Asharq al-Awsat*, 11 de septiembre de 2004.

9. Y. Ibrahim, «The Kings of the Oil Jungle», *Wighaat Nazar*, n.º 66, julio 2004.

10. J. Kifner, «Beirut, Terror's Former Address, Reprises an Old Role», *International Herald Tribune*, 10 de septiembre de 2004.

11. *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age*, Rand, 1997, www.rand.org/publications/MR.MR880.

12. Cosmología: www.bartelby.com/cosmolog.html.

gravitación universal donde «toda la materia del universo experimenta una fuerza gravitatoria, desde las mayores galaxias hasta las partículas más pequeñas».¹⁵

En la teoría del *adab* árabe, extendida por los sufíes, místicos islámicos que a menudo eran también astrónomos y matemáticos, la geografía carece de importancia, ya que el destino de los seres humanos es sintonizar con el movimiento universal y estar en constante movimiento. Para Ibn Arabi, «jamás

dejamos de viajar desde el día en que nacemos». De modo que invertir sólo en policías y perros para proteger las fronteras territoriales, en lugar de unirse a las fuerzas estatales y ciudadanas del planeta para inventar una seguridad global planetaria, no sólo constituye un despilfarro del dinero de los contribuyentes, sino que equivale además a una rendición total ante los terroristas, que pretenden abocarnos a un aislamiento y una parálisis paranoides inducidos por nosotros mismos. [Véase ilustración p. 54.]

13. Gravitación: www.bartelby.com/65/gr/gravitat.html.

Un mensaje de recuerdo y paz

Amos Oz. Escritor

Hace unos mil años vivió en Barcelona un poeta judío autor de versos litúrgicos notables que glorificaban el universo y celebraban toda la creación. Era, asimismo, un erudito talmudista y traductor de textos árabes al hebreo. Aquel poeta se llamaba Yitzhak Ibn Reuven Albargeloni, o Yitzhak, hijo de Rubén el Barcelonés. Nació en Barcelona en el año 1044.

Lo que me ha maravillado de este poeta es que viviera y escribiera en el Principado de Cataluña bajo el dominio cristiano del conde Ramon Berenguer. Y que, pese al intenso estímulo de la tradición poética de los árabes, escribiera sus versos en un hebreo bellísimo. Sus descendientes fueron ilustres intelectuales judíos, entre ellos el rabino Moshe Ben Nachman, llamado Najmánides por los cristianos.

La convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos en Iberia se ha celebrado ampliamente. Los judíos recordamos aquella edad de oro de España con el nombre de «Sefarad». Antes de la Edad Moderna, Sefarad fue nuestra era cultural más abierta, creativa y pluralista: abierta a otras creencias y mentalidades, alerta ante el saber y la literatura, hambrienta de ideas nuevas. Algunos de los rabinos y eruditos más conocidos de aquel período fueron médicos: los notables musulmanes y los príncipes cristianos tenían expertos médicos judíos en sus

cortes. Era ésta una costumbre consagrada por la tradición y de significado simbólico. Los judíos eran mediadores culturales, intermediarios, traductores, pero también curanderos. Elogiaban el cuerpo activo y la mente abierta.

Sin embargo, también fue una época sangrienta. Cristianos y musulmanes se disputaron el territorio y el poder con dureza y brutalidad. A los judíos se los toleraba más en el islam que en la cristiandad, aunque en ambos casos eran socialmente inferiores. Teniendo presente esta realidad, opino que podemos seguir apreciando el legado de poesía, filosofía, arte, medicina y ciencia inspirado por aquel encuentro fértil.

Existe una similitud reveladora entre la epopeya de la lengua hebrea y la de la catalana. Tanto el hebreo como el catalán son lenguas antiguas que debieron luchar duramente para sobrevivir. Ambas se vieron asediadas, por así decirlo, o abrumadas por lenguas vecinas más poderosas, y ambas lucharon contra corriente por sobrevivir, enfrentándose en ocasiones a la supresión activa.

Se da la circunstancia de que me hallaba en Barcelona en 1978, poco después de la caída de la dictadura franquista. Me emocionó entonces el privilegio de presenciar la euforia de la recuperación